

EL ARTE EN ESPAÑA



CÁMARA SANTA
DE LA
CATEDRAL DE OVIEDO

PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO

EL ARTE EN ESPAÑA

EDICIÓN THOMAS

N.º 33

PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO
EL ARTE EN ESPAÑA
EDICIÓN THOMAS

CÁMARA SANTA
DE LA
CATEDRAL DE OVIEDO

Cuarenta y ocho ilustraciones con texto de
Maximiliano Arboleya Martínez
Deán de la Catedral de Oviedo

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

H. DE J. THOMAS, S. A.
C. MALLORCA, 291 - BARCELONA

RESERVADOS LOS DERECHOS DE
PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA



CÁMARA SANTA

DE LA

CATEDRAL DE OVIEDO

ESTE devotísimo santuario, tan reducido en sus proporciones y tan recatado y modesto en su presentación, es un recinto que tal vez no tenga semejante por la suma prodigiosa de maravillas que nos ofrece como quiera que lo consideremos. Esparcidos por el mundo, y no hay para qué decir que sin salirnos de España, hallamos monumentos ilustres infinitamente más grandiosos o más complicadamente trabajados o donde se guardan también numerosas Reliquias o se custodian abundantes prodigios de arte o donde la historia y la leyenda y el alma del pueblo de que son gloria y orgullo diríase que se resumen, sintetizan y concretan; pero en la CÁMARA SANTA encontramos y admiramos todo eso junto, y ahí está lo particularmente chocante y peregrino de este incomparable monumento, que resume en su dilatada historia la de Asturias, que en su origen se entronca íntimamente con hechos muy

relevantes de la del mundo, y de la nacional especialmente, que es al mismo tiempo prodigio del arte y museo donde se guardan obras artísticas de mérito indecible y relicario en que se veneran insignes trofeos de la Pasión de Cristo y de la historia heroica de la Iglesia, y, en fin, digno custodio de los auténticos e inapreciables objetos piadosos que constituyen el escudo de armas de la ciudad y de la provincia de Oviedo: la *Cruz de los Ángeles* y la *Cruz de la Victoria*... ¿De qué otro recinto, por augusto y magnífico que sea, podrá decirse nada semejante?

Sabido es de todos que por el año 614 Cosroas, rey de Persia, entró a sangre y fuego en Jerusalén, privó allí de la vida o de la libertad a incontables cristianos, arrasó los templos y se llevó, con otros mil objetos preciosos o piadosos, la Cruz del Redentor, cuyo rescate por el emperador Heraclio, años después, dió ocasión al establecimiento de la fiesta llamada de la *Exaltación de la Santa Cruz*. Ante esa invasión asoladora fueron no pocos los cristianos, y entre ellos varios sacerdotes, que lograron salvar sus vidas y su libertad, y con ellas gran número de venerandas Reliquias, huyendo en dirección a Egipto, no sin ser dura y tenazmente perseguidos por las tropas insaciables del audaz invasor. En semejante fatigosa huída, llevando como tesoro inapreciable aquellos sagrados recuerdos de Cristo, de su Santísima Madre y de los Apóstoles, llegaron a la ciudad de Alejandría, cuyo santo Obispo, Juan el Limosnero, los socorrió con larga generosidad. Es igualmente conocido el hecho no menos histórico de las correrías poco después realizadas, a través de Egipto y del Norte de África, por los

discípulos y secuaces de Mahoma, correrías tan hostiles a los cristianos como la mencionada tomó de Jerusalén por el rey Cosroas. Ante la invasión de los árabes ¿qué fué de los cristianos refugiados en Alejandría y de las santas Reliquias que lograran poner a salvo de la rapacidad de los persas?

La *Historia profana* guarda sobre este punto impene- trable secreto, pero el buen sentido nos hace suponer que semejante piadosísimo tesoro no sería abandonado al fanatismo feroz de los invasores por aquellos infelices cristia- nos, tanto más fervorosos cuanto eran mayores los peligros que precisamente como tales discípulos de Cristo corrían; y, de absoluto acuerdo con el buen sentido, los viejos pergaminos de nuestro Archivo Catedral nos cuentan, y por cierto con la naturalidad de quien narra sencillamente un hecho de todos conocido, que algunos de aquellos exce- lentes cristianos, huyendo de los árabes y llevando, como era natural, consigo las venerandas Reliquias, aprovecha- ron el paso de un navío que los condujo al puerto español de Cartagena, tan inmediato a las costas africanas. De allí fué conducido el preciado tesoro de las Reliquias a Sevilla y más tarde a la imperial Toledo, de donde, como pri- mero de Jerusalén ante la invasión persa y luego de Ale- jandría ante la de los árabes, fué naturalmente sacado cuando éstos entraron en España, siguiendo ahora, igual que antes a través de Egipto y por el Norte de África, la suerte de los fugitivos, que se refugiaron, como se sabe, en las quebradas vírgenes de nuestros montes; y en las caver- nas inaccesibles de uno de ellos, el que designamos aún con el nombre de *Monsacro*, en las estribaciones del gigantesco

Aramo, de nieves casi perennes, permaneció cerca de un siglo el Arca Santa de las preciosas Reliquias llegadas desde Jerusalén en la forma indicada, que sólo podrán calificar de inverosímil los que miren con igual falta de criterio «humano» todo lo que de los pasados siglos nos cuentan no importa quiénes...

Ascendido dichosamente al trono de la ya extensa y pujante Monarquía, un siglo atrás nacida en Covadonga, Alfonso II el Casto creyó llegada la hora de exponer con toda libertad a la veneración del pueblo las mencionadas Reliquias, y al efecto levantó en la realmente por él creada capital del naciente reino un pequeño templo consagrado a San Miguel y dedicado a guardar el insigne tesoro, que aquel piadosísimo rey no osó abrir como tampoco sus inmediatos sucesores. Sin duda para preservarlas mejor de la humedad, o bien para que estuvieran las Reliquias más seguras, edificó el Casto la capilla citada sobre la bóveda de la llamada de Santa Leocadia, que algunos suponen de época anterior al comienzo de la Reconquista.

Como quiera, de la primitiva edificación sólo se conserva la parte delantera, que ocupan las modestas vitrinas con las numerosas Reliquias y objetos artísticos de valor incalculable, muchos de los cuales serán admirados en las páginas siguientes. Este pequeño recinto, con bóveda de ladrillo, muros de mampostería, escasa altura y ventana en el fondo, hallábase aún, cuando lo visitó el discreto Morales en 1572, cubierto todo él de «pintura tan antigua, que se le parece bien, como es del tiempo del Rey Casto» (1).

(1) *Viaje de Ambrosio de Morales*, 1765. Pág. 70.

Desgraciadamente poco después picaron de impía manera el fino estuco pintado para cubrirlo de cal y arena y así poder enjalbregarlo con más facilidad. También fueron embadurnadas las columnas diminutas y marmóreas del arco de la ventana, como sus caprichosos y viejos capiteles, y las del arco triunfal que da acceso a éste que llamaremos *Sancta Sanctorum* donde se depositó devotamente el Arca traída del Monsacro.

Delante de este breve recinto embovedado está la nave del reducido templo, entonces más sencilla y con simple cubrición del tejado en dos vertientes, pero que desde principios del siglo XII, ya que no desde fines del XI, es una de las más grandes maravillas del arte cristiano. Como queda dicho, ni Alfonso el Casto ni sus inmediatos sucesores osaron penetrar en el secreto del Arca Santa, a la que, o a cuyo supuesto contenido se rendían los mayores honores, procurando los cada día más poderosos monarcas asturianos enriquecer con insignes donaciones, fruto más o menos directo de sus gloriosas empresas guerreras, el lugar donde las santas Reliquias recibían fervoroso culto. Así se fué enriqueciendo la que hoy llamamos CÁMARA SANTA con la *Cruz de los Ángeles*, mandada construir por el mismo Alfonso II (808), y con la vieja *Cruz de la Victoria*, que alzara a guisa de pendón Pelayo en Covadonga, convertida por los artistas de Alfonso III, el Magno (908), en lo que todos admiramos al cabo de tantos siglos, y con la riquísima *Caja de las Calcedonias*, donada por Fruela II, (hacia el año 950), y con tantos otros objetos valiosísimos de que dan idea las bellas fotografías de esta colección.

Por fin, y con solemnidades que aquí no pueden ser detalladas, el Arca fué abierta el día 13 de Marzo de 1075 en presencia de don Alfonso VI, ya rey de León, hallándose dentro las numerosas e inapreciables Reliquias que no es posible especificar ahora. En recuerdo de hecho tan memorable, el piadoso monarca mandó recubrir el Arca Santa con las chapas de plata que admirarán los lectores en estas páginas, hizo a la Iglesia muy valiosas donaciones y convirtió en lo que hoy nos pasma la modesta nave del templo primitivo. ¿Para qué hablar aquí del incomparable *Apostolado* que, en grupos de dos en cada columna, sirve de apoyo a los arcos maravillosamente trabajados que sostienen la elegante bóveda? De estas asombrosas esculturas dice autoridad tan reconocida como la del ilustre profesor norteamericano y correspondiente de la de San Fernando, K. Porter, que están muy por encima de las tan justamente celebradas del Pórtico de la Gloria (1), y la mejor manera de llamar sobre tales prodigios la atención de los lectores es ponerlos, cuanto ello es posible, a su vista, como se hace en las páginas que van a continuación. Dígase lo propio de los desconcertantes *Capiteles «historiados»* y de la *Imposta* delicadísima, merecedora de ser examinada de

(1) «Comparado con ellas hasta el mismo Pórtico de la Gloria parece tosco y frío: esto, no aquello, es la suprema obra maestra. ¿Quién fué este escultor, de tan soberanas facultades? Estuve tentado a creer que la CÁMARA SANTA de Oviedo era un anticipado trabajo de Mateo; pero la hipótesis, por seductora que sea, no puede ser sostenida. La diferencia de estilo es demasiado grande, pese a todas las analogías. El maestro de Oviedo es un cometa que cruza fugaz por el horizonte, brillando un momento con extraordinario esplendor, y desaparece...» K. PORTER. *American Journal of Archaeology*. Vol. XXVI, pág. 48.

cerca y con lupa, que corre a lo largo de los muros, y dígase lo mismo de tantos otros pormenores que pudieran citarse y de los cuales dan idea las fotografías de este volumen (1).

Estatuas, arcos, capiteles e imposta, todo se hallaba vilmente embadurnado, y los muros y la bóveda, antes cubiertos de brillantes pinturas parecidas a las del recinto mencionado de la construcción primitiva, estaban también cubiertos de una capa enjalbegada de cal y arena, para sostener la cual hubo igualmente que picar el estuco pintado... Afortunadamente toda la CÁMARA SANTA fué poco hace restaurada, diremos mejor «limpiada», apareciendo hoy los trabajos en piedra con su belleza incomparable y la bóveda y los muros, sino tal como debieron estar, por lo menos luciendo el antiguo estuco finísimo y a trechos mostrando confusos indicios de la pintura primitiva, de colores vivos, dominando el rojo. Sobre el estuco aparecieron incontables firmas e inscripciones de los muchos peregrinos extranjeros que iban a Compostela y para quienes era estación obligada la CÁMARA SANTA de Oviedo, por sus insignes Reliquias. Igualmente se descubrió que para la construcción del pequeño templo utilizara el Rey Casto valiosos materiales de antiguas edificaciones. Estas importantes obras fueron dirigidas y en gran parte materialmente ejecutadas por el joven y notable artista asturia-

(1) «Con esto se ha descrito el sitio de la CÁMARA SANTA material. Lo espiritual y devoto que tiene con los Santos Tesoros que guarda, y el sentimiento que entrándose en ella pone, no se puede decir, sino darse infinitas gracias a nuestro Señor porque es servido darlo a gozar hasta un indigno como yo.» MORALES. *Loc. cit.*

no don Victor Hevia, habiendo tenido dignamente la representación del Cabildo en tan delicados trabajos los señores Cuesta y Sandoval, Arcipreste y Archivero respectivamente de nuestra Catedral.

Las numerosas Reliquias se muestran diariamente al público por la mañana y por la tarde, siendo de advertir que junto a las traídas de Jerusalén hay otras muchas que de sus excursiones reconquistadoras trajeron nuestros reyes o que fueron más tarde donadas por los fieles. Y al lado de tan venerandas Reliquias guarda la CÁMARA SANTA, que ya es por sí misma una joya, objetos de arte como los que en las páginas siguientes admirarán los lectores, y entre ellos las valiosísimas e incomparables *Cruces* que constituyen, como se ha dicho, los escudos de la capital y del Principado. Sólo por custodiar objetos tales ¿no merece nuestra CÁMARA SANTA ser lo que es y ha sido siempre para los asturianos: algo así como el nido de sus grandezas y de sus amores?

M. ARBOLEYA MARTÍNEZ

Las fotografías de las páginas 1 - 2 - 3 - 4 - 5 - 7 - 8 - 9 - 10 - 11 - 14 - 15 - 16 - 17 - 21 - 22 - 23 - 24 - 25 - 27 - 28 - 35 - 40 - 41 - 42 - 43 - 44 - 46, han sido facilitadas por D. R. G. Duarte.

Las fotografías de las páginas 6 - 12 - 13 - 18 - 19 - 20 - 26 - 29 - 30 - 31 - 32 - 33 - 34 - 36 - 37 - 38 - 39 - 45 - 47 - 48, han sido facilitadas por el "Arxiu Mas".



CHAMBRE SAINTE

DE LA

CATHÉDRALE D'OVIEDO

*Traduit par M. Pierre Paris,
Directeur de l'École des Hautes Études Hispaniques.*

C E très religieux sanctuaire, malgré ses dimensions si réduites et sa modeste présentation, est un réduit qui sans doute n'a pas d'égal pour le nombre prodigieux de merveilles qu'il nous offre, comment qu'on le considère. A travers le monde, et même sans sortir d'Espagne, nous trouvons des monuments illustres infiniment plus grandioses et d'un travail plus riche, où se gardent aussi de nombreuses Reliques, où se conservent d'abondantes merveilles d'art, et où l'histoire, la légende, et l'âme du peuple dont elles sont la gloire et l'orgueil se résument, pour ainsi dire, se synthétisent et se concrètent. Mais dans la CÁMARA SANTA nous trouvons tout cela réuni, et c'est là le caractère frappant et étrange de cet incomparable monument, qu'il résume en sa longue histoire celle des Asturies, qu'à son origine il se lie intimement à des faits saillants de l'histoire du monde en général, et de l'histoire nationale

en particulier, qu'il est en même temps un prodige artistique, et un musée qui contient des oeuvres d'un mérite indicible, et un reliquaire où se vénèrent d'insignes témoins de la Passion du Christ et de l'Histoire héroïque de l'Église, et enfin le noble écrin des authentiques et inestimables objets pieux qui constituent l'écusson de la cité et de la province d'Oviedo: La *Croix des Anges* et la *Croix de la Victoire*. De quel autre trésor, pour si auguste et magnifique qu'il soit, pourrait-on en dire autant?

Tout le monde sait qu'en l'année 614 Cosroes, roi de Perse, mit à feu et à sang Jérusalem, priva de la vie ou de la liberté d'innombrables chrétiens, rasa les temples, et emporta, entre mille autres objets pieux ou précieux, la Croix du Sauveur, dont le rachat par l'Empereur Héraclius, des années après donna lieu à l'établissement de la fête dite de l'*Exaltation de la Sainte Croix*. Devant cette invasion dévastatrice beaucoup de chrétiens, parmi lesquels nombre de prêtres qui réussirent à sauver leur vie et leur liberté, en même temps que beaucoup de reliques, en fuyant vers l'Égypte, non sans être poursuivis durement et sans trêve par les troupes insatiables de l'audacieux envahisseur. Dans cette fuite fatigante, avec le trésor inestimable de ces souvenirs sacrés du Christ, de sa Très-Sainte Mère et des Apôtres, ils atteignirent Alexandrie dont le Saint évêque, Jean le Charitable, les secourut très généreusement. On connaît également le fait non moins historique des incursions peu postérieures à travers l'Égypte et le nord de l'Afrique des disciples de Mahomet, incursions aussi funestes aux Chrétiens, que la prise de Jérusalem par Cosroes.

Devant l'invasion des Arabes, que devinrent les Chrétiens réfugiés à Alexandrie et les saintes reliques qu'ils avaient pu soustraire à la rapacité des Perses?

L'*Histoire profane* garde sur ce point un impénétrable secret, mais le bon sens nous fait supposer qu'un si pieux trésor ne fut pas abandonné au fanatisme féroce des envahisseurs par ces malheureux chrétiens, d'autant plus fervents qu'étaient plus redoutables les dangers qu'ils couraient précisément comme disciples du Christ. Absolument d'accord avec le sens commun les vieux parchemins de notre Cathédrale nous content, avec la naïveté de qui rapporte un fait connu de tous, que quelquesuns de ces excellents chrétiens, fuyant les Arabes, et emportant naturellement avec eux les vénérables Reliques, profitèrent du passage d'un navire qui les débarqua au port espagnol de Carthagène, proche des côtes africaines. De là le précieux trésor des Reliques fut conduit à Séville, plus tard à la ville impériale de Tolède, d'où, comme autrefois de Jérusalem au moment de l'invasion perse, ensuite d'Alexandrie à la suite de l'invasion arabe, il fut naturellement emporté lorsque ces derniers entrèrent en Espagne. Suivant la fortune des fugitifs, comme auparavant à travers l'Égypte et le nord de l'Afrique, il arriva avec eux dans les replis vierges de nos montagnes; c'est là, dans une caverne inaccessible que nous désignons encore sous le nom de *Monsacro*, sur les flancs du gigantesque Aramo, aux neiges presque perpétuelles, que resta durant près d'un siècle l'*Arche Sainte* des précieuses reliques venant de Jérusalem ainsi que nous l'avons raconté, histoire invraisemblable seulement pour

ceux qui examinent avec la même erreur de jugements «humain» tout ce que n'importe qui peut bien nous raconter des siècles passés.

Arrivé par miracle au trône en la pleine grandeur et puissance de la monarchie née un siècle auparavant à Covadonga, Alphonse II le Chaste crut que l'heure était venue d'exposer en toute liberté à la vénération du peuple les Reliques en question, et à cet effet il éleva dans la capitale véritablement créée par lui du royaume naissant un petit sanctuaire consacré à Saint Michel et destiné à garder le coffre insigne que ce pieux roi n'osa pas ouvrir, non plus que ses successeurs immédiats. Sans doute pour le mieux préserver de l'humidité, ou pour le mieux protéger, le roi édifia cette chapelle sur la voûte de la chapelle dite de Sainte Léocadie, que certains supposent antérieure au début de la Reconquête.

Quoiqu'il en soit, il ne reste de la construction primitive que la partie antérieure, occupée par les modestes vitrines qui contiennent les nombreuses Reliques et des objets artistiques de valeur incalculable, dont beaucoup seront admirés dans les pages suivantes. Ce petit réduit, avec sa voûte de briques, ses murs de maçonnerie, son peu de hauteur, sa fenêtre de fond, était encore, lorsque le visita Morales en 1572, couvert entièrement de «peintures si antiques qu'elles paraissaient vraiment, comme elles l'étaient en réalité, du temps du Roi Chaste» (1). Malheureusement, peu de temps après, on piqueta irrévérencieusement le fin stuc peint pour le couvrir de mortier et pouvoir

(1) *Viaje de Ambrosio de Morales*, 1765. Pág. 70.

ainsi le blanchir avec plus de facilité. On barbouilla également les minces colonnes de marbre de l'arc de la fenêtre, avec leurs vieux chapiteaux si curieux, et celles de l'arc triomphal qui donne accès à ce que nous appellerons le *Sancta Sanctorum* où fut dévotement déposé le coffre apporté de Monsacro.

Devant ce petit réduit voûté se trouve la nef de l'étroit sanctuaire, jadis plus simple, et modestement couverte d'un toit à deux pentes, mais qui dès le commencement du XII^e siècle, sinon à la fin du XI^e, est devenue l'une des plus grandes merveilles de l'art chrétien. Comme on l'a dit, ni Alphonse le Chaste ni ses successeurs immédiats n'osèrent violer le secret de l'Arche Sainte, à qui, ainsi qu'à son contenu supposé, on rendait les plus grands honneurs, les rois de plus en plus puissants des Asturies s'efforçant à qui mieux d'enrichir de magnifiques donations, fruit plus ou moins direct de leurs glorieuses entreprises guerrières, le lieu où les saintes Reliques étaient l'objet d'un culte fervent. C'est ainsi que la *CÁMARA SANTA* s'enrichit de la *Croix des Anges*, commandée par le même Alphonse II (808), et de la très vieille *Croix de la Victoire*, que hissa en guise de bannière Pelayo à Covadonga, et de l'opulent *Coffre aux chalcédoines*, don de Fruela II (vers 950) et de tant d'autres objets de grande valeur dont les belles photographies de cet opusculé donnent l'idée.

Enfin, en des solennités qui ne peuvent être détaillées ici, l'Arche fut ouverte le 13 mars 1075 en présence d'Alphonse VI, alors roi de Léon, et l'on y trouva de nombreuses et inappréciables Reliques qu'il est impossible de

spécifier maintenant. En souvenir d'un acte si mémorable le pieux monarque fit recouvrir l'Arche Sainte de la chape d'argent qu'admireront ici les lecteurs, fit à l'église de riches donations, et transforma dans le monument qui nous étonne aujourd'hui la modeste nef du sanctuaire primitif. Pourquoi parler ici des incomparables Apôtres, qui groupés par deux sur chaque colonne, servent d'appui aux arcs merveilleusement travaillés qui soutiennent l'élégante voûte? L'illustre professeur nord-américain, correspondant de l'Académie de San Fernando, dont on connaît l'autorité, K. Porter, dit de ces prodigieuses sculptures qu'elles sont très au dessus de celles si justement célèbres du Portique de la Gloire, (1) et la meilleure manière d'attirer l'attention du lecteur sur ces merveilles est de les placer autant que possible sous leurs yeux, comme on le fait dans les pages suivantes. On peut en dire autant des déconcertants chapiteaux historiés et de la frise si délicate, digne d'être examinés de tout près et à la loupe, qui court le long des murs, et aussi de tant d'autres détails que l'on, pourrait citer et dont les photographies de ce volume donnent l'idée (2).

(1) « Comparé avec elles, même le Portique de la Gloire paraît grossier et froid; ici, et non là-bas, est le suprême chef d'oeuvre. Quel fut ce sculpteur au génie souverain? j'ai été tenté de croire que la CÁMARA SANTA d'Oviedo était une oeuvre de jeunesse de Mateo; mais l'hypothèse, pour si séduisante qu'elle soit, ne peut se soutenir. La différence de style est trop grande, malgré toutes les analogies. Le maître d'Oviedo est une comète qui croise fugace à l'horizon, brille un moment avec un extraordinaire éclat, et disparaît. » K. PORTER. *American Journal of Archaeology*. XXVI, p. 48.

(2) « Ainsi a été décrit ce qu'est matériellement la CÁMARA SANTA; ce qu'elle a de spirituel et de religieux avec les trésors sacrés qu'elle garde, et le sentiment qu'on éprouve en y entrant ne se peuvent dire; on ne peut que rendre grâce à Notre Seigneur pour toutes les jouissances qu'il prodigue à un être indigne comme moi. » MORALES. *Loc. laud.*

Statues, arcs, chapiteaux et frise, tout était honteusement barbouillé, et les murs et la voûte, jadis couverts de brillantes peintures semblables à celles du réduit mentionné plus haut de la construction primitive, étaient aussi enduits d'une couche de mortier de chaux et de sable, qui, pour l'adhérence, exigea le picage du stuc colorié. Par bonheur la CÁMARA SANTA fut récemment restaurée, ou pour mieux dire nettoyée; les travaux de pierre apparaissent aujourd'hui dans leur incomparable beauté, et la voûte et les murs se retrouvent, sinon tels qu'ils durent être, du moins avec leur stuc très fin où se voient encore des vestiges confus de la peinture première, le rouge dominant parmi de vives couleurs. Sur le stuc ont réapparu de nombreuses signatures et inscriptions dues aux pèlerins étrangers qui allaient à Compostelle, et pour qui la Casa Santa d'Oviedo était une station obligatoire, à cause de ses Reliques fameuses. On découvrit d'autre part que pour la construction du petit temple le Roi Chaste utilisa d'intéressants matériaux provenant d'antiques édifices. Ces importants travaux furent dirigés et en partie exécutés par le jeune et insigne artiste asturien D. Victor Hevia; la représentation du Chapitre dans une si délicate entreprise fut heureusement confiée à MM. Cuesta et Sandoval, archiprêtre et archiviste de notre cathédrale.

Les nombreuses Reliques sont montrées chaque jour au public dans la matinée et l'après-midi; il faut remarquer qu'à côté de celles qui furent ameneés de Jérusalem il en a beaucoup d'autres que nos rois ont rapportées de leurs expéditions pour la reconquête, ou qui furent offertes

par les fidèles. Outre ces Reliques vénérables, la CÁMARA SANTA qui est elle-même un joyau, abrite des objets d'art comme ceux que les lecteurs admireront aux pages suivantes, et parmi eux les deux magnifiques et incomparables croix qui constituent, comme on l'a dit les écussons de la capitale et du Principat. Ne fut-ce que pour conserver de tels joyaux notre CÁMARA SANTA ne mérite-t-elle pas d'être ce qu'elle est et a toujours été, pour les Asturiens, quelque chose comme le berceau de ses grandeurs et de ses amours?

M. ARBOLEYA MARTÍNEZ



CAMARA SANTA
OF
OVIEDO CATHEDRAL

*Translated by Royall Tyler,
Editor of the Spanish Calendars of State Papers,
Public Record Office, London.*

THIS most holy sanctuary so small in its proportions and so modest in its presentation, perhaps has no equal in regard to the prodigious number of marvels which it offers to us. Scattered over the world, and of course in Spain itself, we may find illustrious monuments on a far greater scale or much more complicated in their workmanship, and where numerous relics are also preserved, and where there are many wonderful works of art, or where it may be said that history, legend and the soul of the people are summed up. In the CÁMARA SANTA, however, we find all this gathered together. What is most unexpected about this incomparable monument is that its long history resumes the history of Asturias which in early days was closely bound up with world history and par-

ticulary with that of Spain, and that at the same time it is in itself a marvel of art, a museum where are preserved works of art of incalculable value and a reliquary where veneration is paid to trophies of the Passion of Christ and of the heroic period of the history of the Church; where moreover those two priceless objects of piety, the *Cross of the Angels* and the *Cross of Victory* which figure on the arms of the city and of the province of Oviedo, are preserved. Where is the treasure house, however magnificent and august, of which the same may be said?

Everyone knows that about the year 614 Cosroes, king of Persia, took Jerusalem, slaughtered or took captive innumerable Christians, destroyed the churches and removed, together with a thousand other pious objects, the Cross of Our Saviour, the recovery of which, some years later, was the occasion of the foundation of the feast known as The Exaltation of the Holy Cross. When this invasion took place not a few Christians, among them priests, succeeded in saving their lives and their liberty, as well as a large number of venerable relics, by flying towards Egypt, not without being followed by the insatiable troops of the invader. Carrying with them these memorials of Christ, of His Blessed Mother and of His Apostles, they arrived at the city of Alexandria where the holy Bishop, John the Almoner, received them generously. It is also well known as an historic fact that not long afterwards the followers of Mahomet raided across Egypt and North Africa, and that the Christians suffered as much from these raids as they

did from Cosroes taking Jerusalem. At the time of the Arab invasion, what happened to the refugee Christians in Alexandria and the relics which they rescued from the Persians?

Profane history is silent on this point, but common sense leads us to suppose that a treasure of such worth would not be abandoned to the fanatic invader by the unfortunate Christians whose fervour only increased with the dangers they had to incur for the sake of their religion. At once with common sense the ancient parchments of our Cathedral archives tell us, as if they were relating facts known to all, that some of these Christians, flying from the Arabs and having the relics with them, took ship and crossed over to the Spanish port of Cartagena, which is not far from the African shore. From there, the relics were taken to Seville and later to Toledo, whence they were naturally removed when the Arabs entered Spain, as they had been from Jerusalem on the arrival of the Persians, and later from Alexandria. The refugees, on this latter occasion, took flight to our wild mountains, and in the inaccessible caverns of one of them which is still called Monsacro, on the slopes of the gigantic Aramo, where the snow is almost perpetual, the Holy Ark containing the relics brought from Jerusalem remained for about a century. This sequence of events can only be called improbable by those who regard all traditions of the past in the same spirit of scepticism.

When Alfonso II the Chaste, mounted the throne of the rapidly growing kingdom which had been established a century before at Covadonga, he considered that the time had come when these relics might be freely exposed to the

eneration of the people. For this purpose he built in the capital of the young kingdom a small church dedicated to St. Michael for the purpose of preserving the treasure, which neither that most pious king or his successors dared to open. Doubtless in order to preserve the relics from damp, or in order that they might be in greater security, King Alfonso built this chapel on the top of the vault of that known as Santa Leocadia, which some believe to be earlier than the beginning of the reconquest period. However that might be, all that remains of this early building is the front part of it, where stand the modest show-cases containing numerous relics and objects of art of immense value, many of which will be admired in the following pages. This small space with its brick vault and masonry walls, high staircase and window at one end was covered, when Morales visited it in 1572, with «paintings so venerable that they appear to be of the time of the Chaste King» (1). Unhappily, not long afterwards, impious hands chopped up the smooth plaster surface displacing these paintings in order to cover it the more easily with whitewash and sand; also the little marble columns of the window with their early capitals, and those of the arch leading into what we call the *Sancta Sanctorum* where the Ark brought from Monsacro was deposited, were covered with whitewash. In front of this narrow brick-vaulted recess is the nave of the little chapel, which in earlier times was even more simple and had a painted wooden roof, but which in its present form dates from the beginning of the XIIIth century or the

(1) *Viaje de Ambrosio de Morales*, 1765. Pág. 70.

end of the XIth. We now come to one of the great marvels of Christian art. As we said above neither Alfonso the Chaste nor his immediate successors ventured to open the Ark to whose supposed contents the greatest honours were paid. Day by day the kings of Asturias enriched with gifts, the more or less direct fruits of their glorious campaigns, the place where their devotions were offered to the relics. Thus the CÁMARA SANTA acquired the *Cross of the Angels* which Alfonso II himself caused to be made in 808, and the very old *Cross of Victory*, which Pelayo is believed to have used as his standard at the battle of Covadonga, and which received its present shape by the orders of Alfonso III, the Great, (908), and moreover the *Chalcedony Coffer* given by Fruela II, about the year 950, as well as other objects of great value which the photographs of this collection will permit us to appreciate.

At length, with solemnities which cannot be described here, the Ark was opened on March 13th, 1075, in the presence of Alfonso VIth, at the time King of Leon, and within it were found numerous and inestimable relics which it is impossible to specify now. In commemoration of this occurrence, the pious monarch caused the Ark to be covered with silver plates which the reader will admire in these pages, he made valuable gifts to the church and converted the modest nave of the original chapel into what now meets our eyes. It is needless here to speak of the incomparable statues representing the Apostles, grouped two by two on each column which supports the marvellously carved arches carrying the vault. A recognised authority,

the American Professor Kingsley Porter, a corresponding member of the Academy of San Fernando has stated that these sculptures are finer than those of the justly celebrated Portico de la Gloria.

«In comparison even the Portico de la Gloria seems coarse and cold. Who was this superhumanly gifted sculptor? I was at one time tempted to believe that the Oviedo CÁMARA SANTA was an early work of Mateo. But the hypothesis, seductive as it is, cannot be held. Notwithstanding the many analogies, the difference in style is too great. The Oviedo master is a comet which flashes with extraordinary brilliance across the horizon, then disappears »

The best way to recommend these masterpieces to the reader is to present them to him as we are endeavouring to do in the illustrations. The same might be said of the carved capitals and imposts which are worthy to be examined with a magnifying glass, and many other details which will come out in the photographs are worthy of no less praise (1).

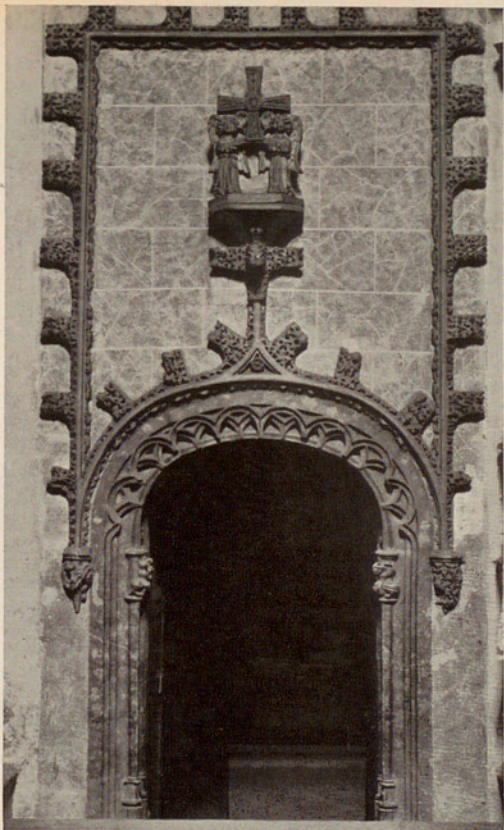
These statues, the arches, capitals and imposts, were disgracefully daubed over, and the walls and vault, which were formerly decorated with brilliant paintings like those in connection with the primitive construction, were also covered with whitewash, to make which stick the plaster

(1) «Thus far the description of the material fabric of the CÁMARA SANTA. Its spiritual and pious character, conferred by the Holy Treasure which it guards, and the feelings which arise in him who enters it, cannot be expressed. One can only offer infinite thanks to Our Lord Who has been pleased to permit their enjoyment to so unworthy a person as myself». MORALES. *Loc. cit.*

had been hacked. Fortunately the old CÁMARA SANTA was restored not long ago, or rather cleaned. Today the stone work shows in all its beauty, and the vault and walls, if they are not as they should be, at any rate display the original delicate stucco with, here and there, traces of the primitive painting of bright colours with red predominating. On the stucco there are countless names and inscriptions left by foreign pilgrims, who, on their way to Compostela were attracted to the CÁMARA SANTA by its illustrious relics. It has also been discovered that Alfonso the Chaste, in the construction of his little chapel used fragments of earlier buildings. This important work of restoration was directed and to a great extent carried out materially by a remarkable young Asturian artist Don Victor Hevia. The chapter was represented by Señores Cuesta and Sandoval, Archpriest and archivist of our Cathedral.

The relics are shown every day to the public, morning and afternoon; besides those brought from Jerusalem there are many others which our kings acquired on their campaigns or which were given later by the faithful. And the CÁMARA SANTA also contains objects of art which our readers will admire in the following pages, among them the two incomparable crosses which we have said appear on the arms of the principality. Does not our CÁMARA SANTA, guardian of such treasures, deserve to be what it is and has always been for the Asturians: as it were the nest of their greatness and of their love?

M. ARBOLEYA MARTÍNEZ



CÁMARA SANTA.
PUERTA DE ENTRADA

CHAMBRE SAINTE.
PORTE D'ENTRÉE

«CÁMARA SANTA». ENTRANCE DOOR



CÁMARA SANTA.
VISTA EXTERIOR

CHAMBRE SAINTE.
VUE DE L'EXTÉRIEUR

«CÁMARA SANTA». EXTERNAL VIEW



INTERIOR. CABEZAS EN MÁRMOL
DE UN CALVARIO

INTÉRIEUR. TÊTES EN MARBRE
D'UN CALVAIRE

INTERIOR. MARBLE HEADS OF A CALVARY



COLUMNAS DEL APOSTOLADO



COLONNES DES APÔTRES

COLUMNS OF THE APOSTLESHIP



COLUMNAS DEL APOSTOLADO



COLONNES DES APÔTRES

COLUMNS OF THE APOSTLESHIP



COLUMNAS DEL APOSTOLADO



COLONNES DES APÔTRES

COLUMNS OF THE APOSTLESHIP



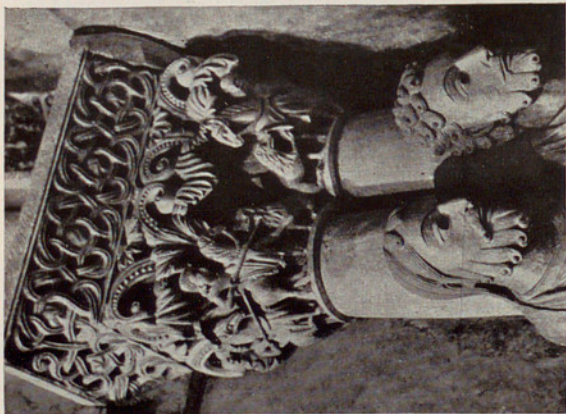
CAPITELES DE LAS COLUMNAS
DEL APOSTOLADO

CHAPITEAUX DES COLONNES
DES APÔTRES

SPIRES OF APOSTLESHIP COLUMNS



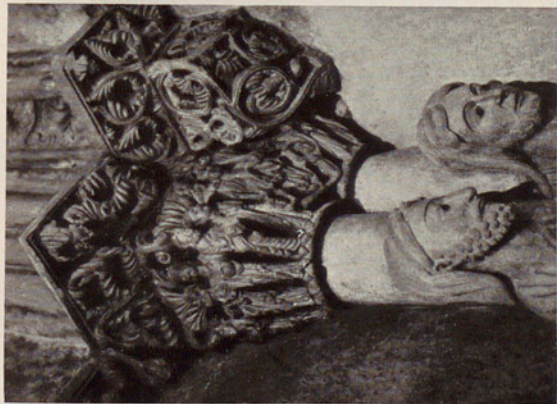
CHAPITEAUX DES COLONNES DES APÔTRES
SPIRES OF APOSTLESHIP COLUMNS



CAPITELES DE LAS COLUMNAS DEL APOSTOLADO
SPIRES OF APOSTLESHIP COLUMNS



CHAPITEAUX DES COLONNES DES APÔTRES
SPIRES OF APOSTLESHIP COLUMNS

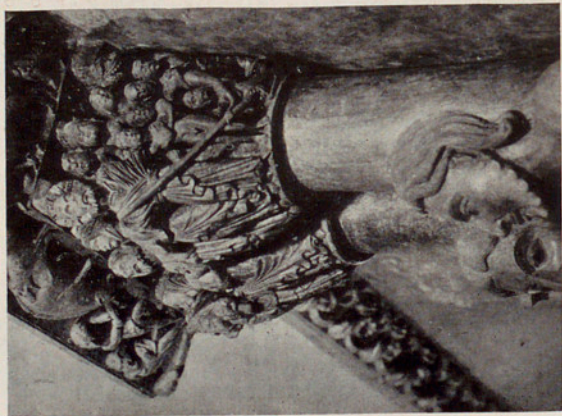


CAPITELES DE LAS COLUMNAS DEL APOSTOLADO
SPIRES OF APOSTLESHIP COLUMNS



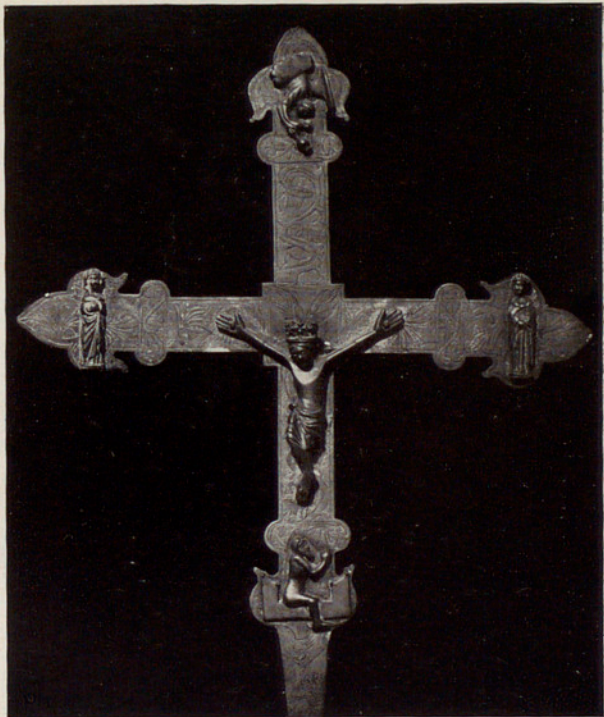
CHAPITEAUX DES COLONNES DES APÔTRES

SPIRES OF APOSTLESHIP COLUMNS



CAPITELES DE LAS COLUMNAS DEL APOSTOLADO

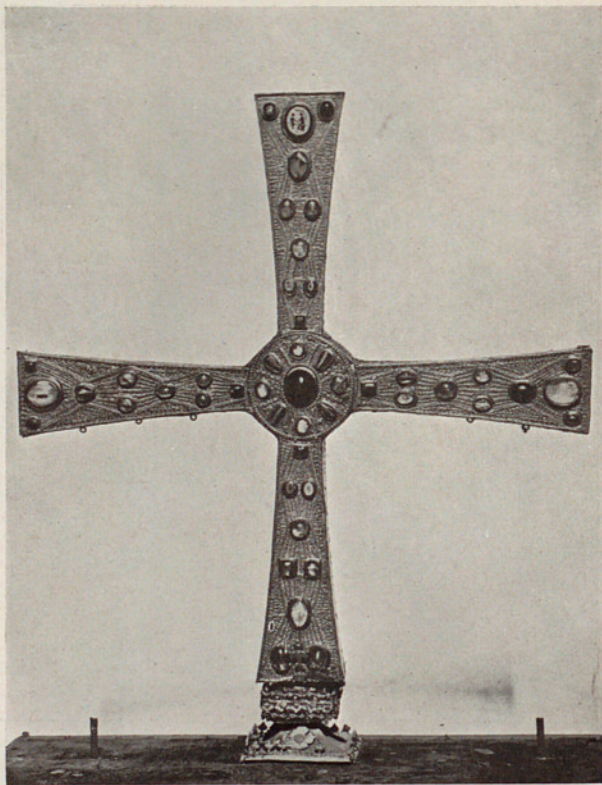
SPIRES OF APOSTLESHIP COLUMNS



CRUZ DE BRONCE ESMALTADA.
SIGLO XIV

CROIX DE BRONCE ÉMAILLÉE.
XIV^{ÈME} SIÈCLE

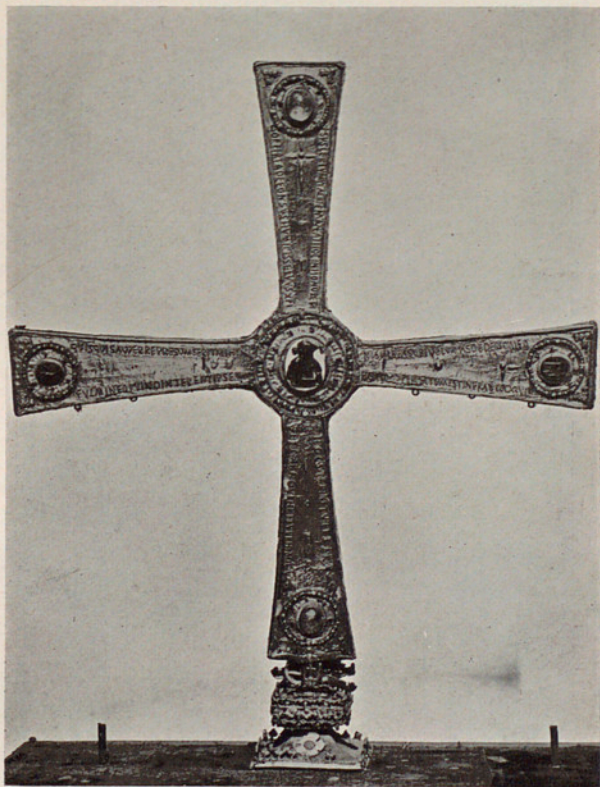
ENAMELLED BRASS CROSS. XIVTH CENTURY



CRUZ DE LOS ANGELES.
ANVERSO

CROIX DES ANGES.
FACE ANTÉRIEURE

CROSS OF THE ANGELS. OBVERSE



CRUZ DE LOS ANGELES.
REVERSO

CROIX DES ANGES.
FACE POSTÉRIEURE

CROSS OF THE ANGELS. REVERSE



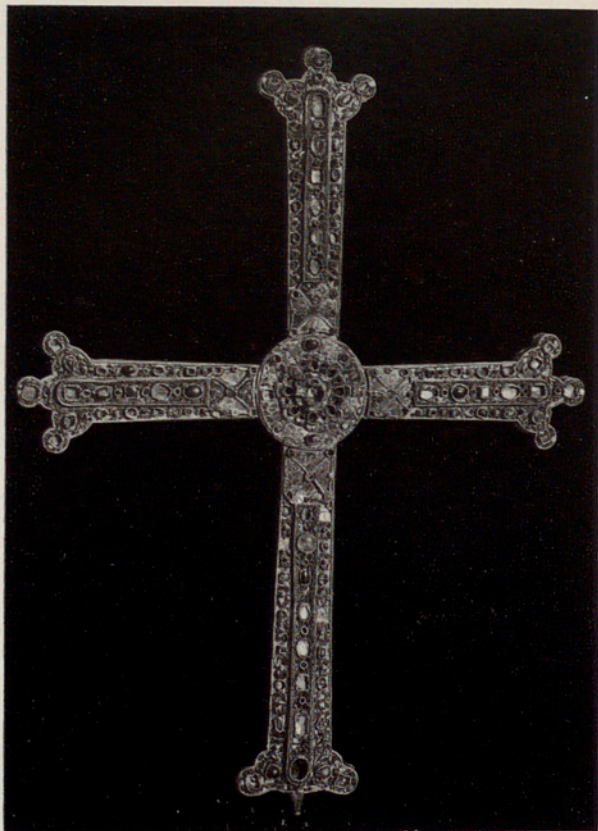
CRUZ DE LOS ANGELES.
DETALLE DEL ANVERSO

CROIX DES ANGES. DÉTAIL
DE LA FACE ANTÉRIEURE

CROSS OF THE ANGELS. DETAIL ON THE OBVERSE



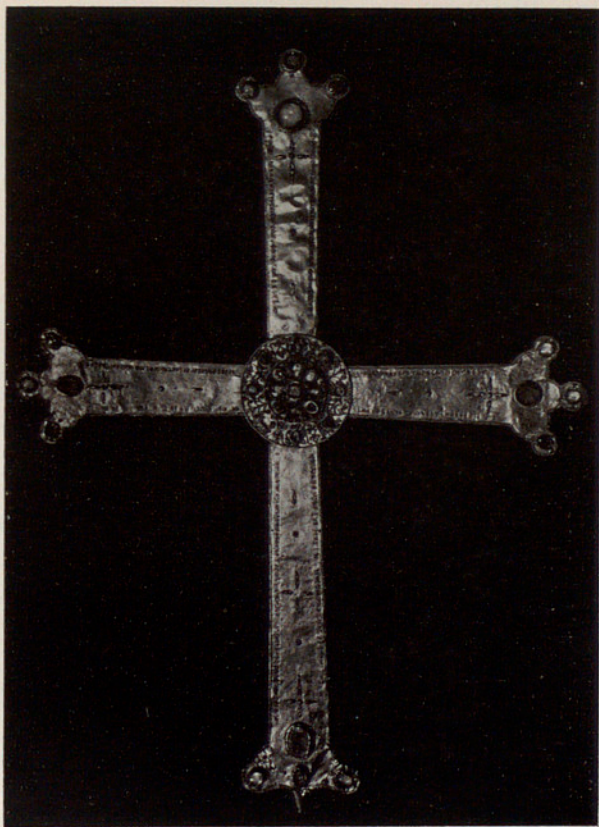
CRUZ DE LOS ANGELES. DETALLE CENTRAL DEL REVERSO CROIX DES ANGES. DÉTAIL CENTRAL DE LA FACE POSTÉRIEURE
 CROSS OF THE ANGELS. CENTRAL DETAIL ON THE REVERSE



CRUZ DE LA VICTORIA.
ANVERSO

CROIX DE LA VICTOIRE.
FACE ANTÉRIEURE

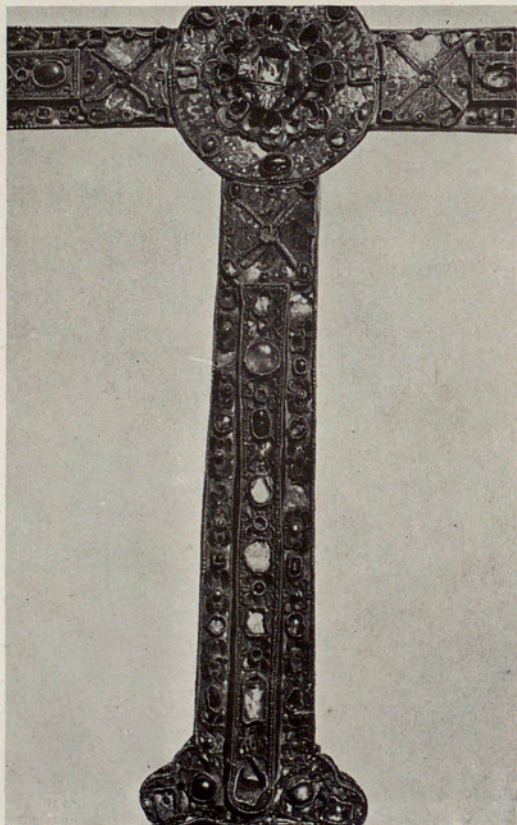
VICTORY CROSS. OBVERSE



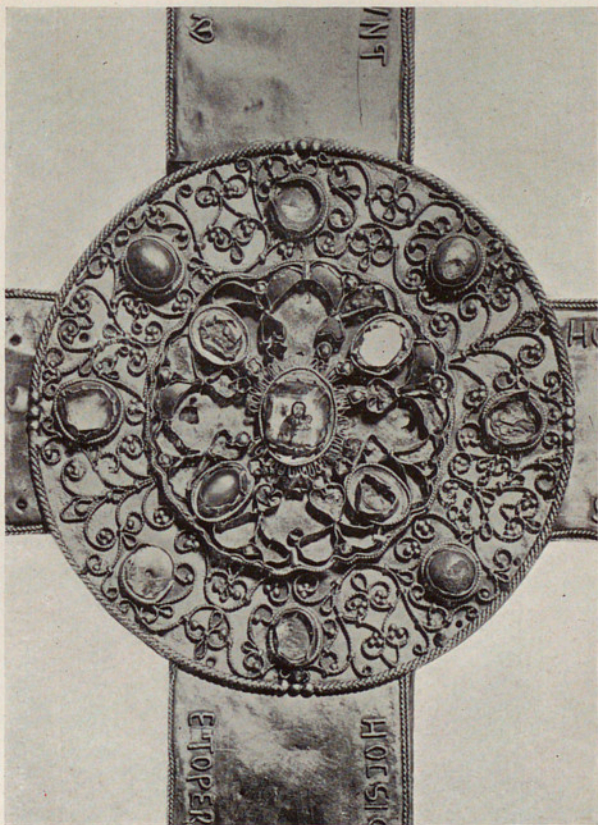
CRUZ DE LA VICTORIA.
REVERSO

CROIX DE LA VICTOIRE.
FACE POSTÉRIEURE

VICTORY CROSS. REVERSE



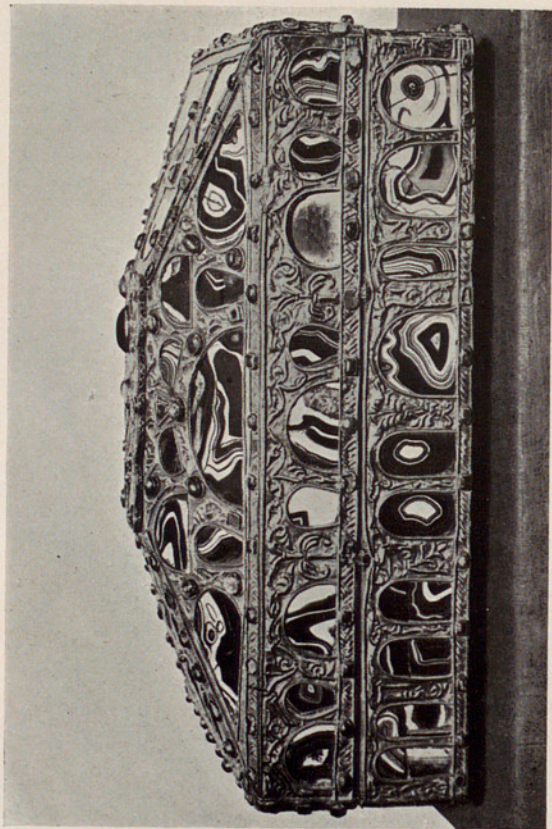
CRUZ DE LA VICTORIA. CROIX DE LA VICTOIRE. DÉTAIL
 DETALLE DEL ANVERSO DE LA FACE ANTÉRIEURE
 VICTORY CROSS. DETAIL ON THE OBVERSE



CRUZ DE LA VICTORIA.
DETALLE CENTRAL DEL REVERSO

CROIX DE LA VICTOIRE. DÉTAIL
CENTRAL DE LA FACE POSTÉRIEURE

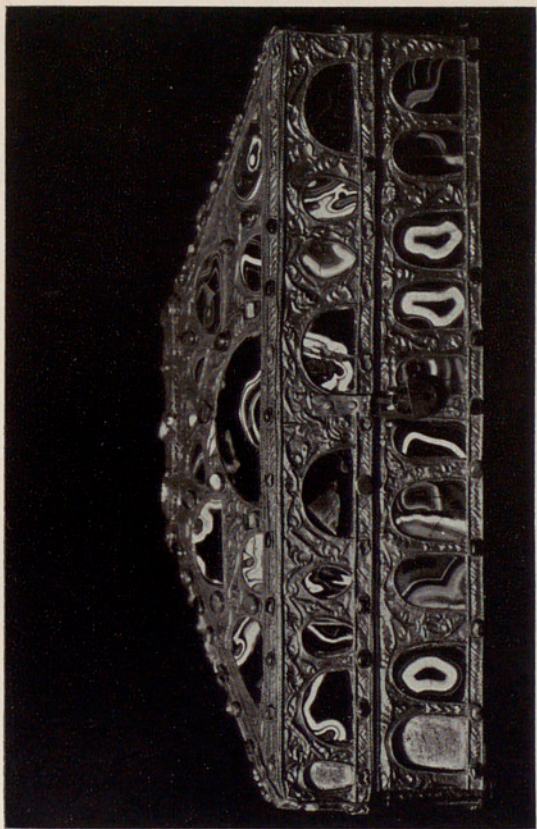
VICTORY CROSS. CENTRAL DETAIL ON THE REVERSE



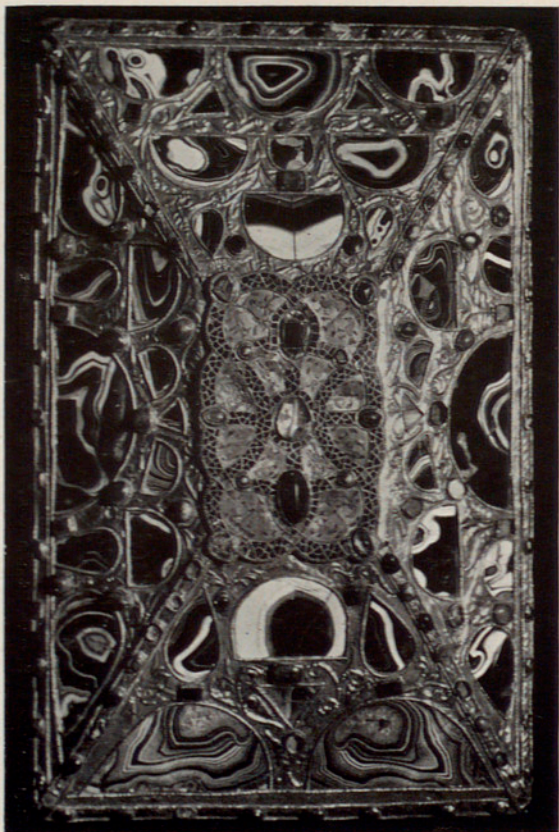
ARQUETA DE LAS ÁGATAS. FRENTE

COFFRET DES AGATHES. FACE ANTERIEURE

CHEST OF THE AGATHES. FRONT



ARQUETA DE LAS ÁGATAS. FRENTE POSTERIOR COFFRET DES AGATHES. FACE POSTÉRIEURE
CHEST OF THE AGATES. POSTERIOR FRONT



ARQUETA DE LAS ÁGATAS.
TAPA

COFFRET DES AGATHES.
COUVERCLE

CHEST OF THE AGATES. COVER



ARQUETA DE LAS ÁGATAS.

SOLERO

CHEST OF THE AGATES. EXTERIOR OF BOTTOM

COFFRET DES AGATHES.

BASE



ARQUETA DE PLATA. SIGLO XI COFFRET D'ARGENT. XI^{ÈME} SIÈCLE
SILVER CHEST. XITH CENTURY



ARCHE SAINTE. FACE PRINCIPALE

HOLY URN. MAIN FRONT

ARCA SANTA. FRENTE PRINCIPAL



ARCA SANTA.

ARCHE SAINTE.

FRENTE PRINCIPAL. DETALLE DÉTAIL DE LA FACE PRINCIPALE

HOLY URN. MAIN FRONT. DETAIL



ARCHE SAINTE. FACE LATÉRALE

HOLY URN. SIDE

ARCA SANTA. COSTADO

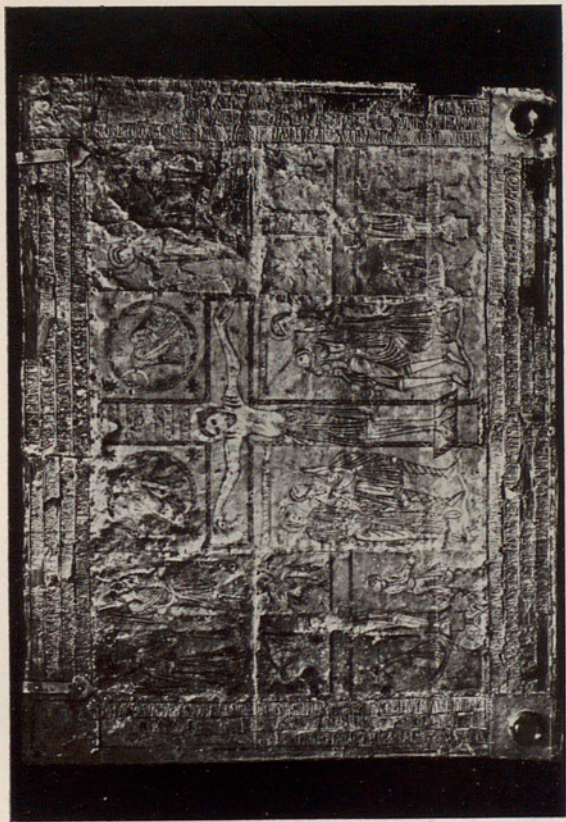
INSTITUTO VENEZOLANO DE ESTUDIOS
DE ARQUITECTURA Y DISEÑO



ARCA SANTA. COSTADO

HOLY URN. SIDE

ARCHE SAINTE. FACE LATÉRALE



ARCA SANTA. TAPA GRABADA

ARCHE SAINTE. COUVERCLE GRAVÉ

HOLY URN. ENGRAVED COVER



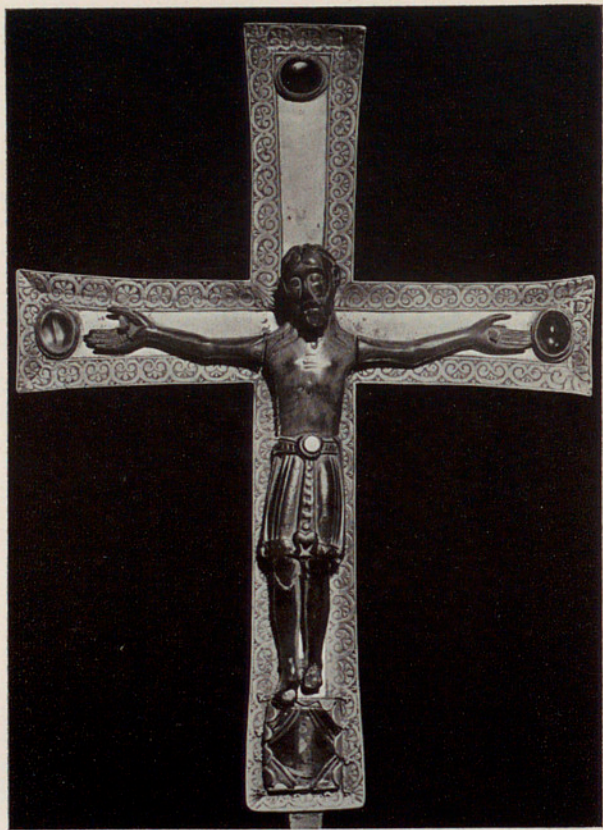
ARCA SANTA. ARCHE SAINTE.
 TAPA. DETALLE CENTRAL COUVERCLE. DÉTAIL CENTRAL
 HOLY URN. COVER. CENTRAL DETAIL



ARCA SANTA. TAPA.
DETALLE

ARCHE SAINTE. COUVERCLE.
DÉTAIL

HOLY URN. COVER. DETAIL



CRUCIFIJO LLAMADO DE NICODEMUS
SIGLO XII

CRUCIFIX DIT DE NICODÈME
XIIÈME SIÈCLE

CRUCIFIX KNOWN AS NICODEMUS'. XIITH CENTURY



CRUCIFIJO LLAMADO DE NICODEMUS
REVERSO

CRUCIFIX DIT DE NICODÈME
FACE POSTÉRIEURE

CRUCIFIX KNOWN AS NICODEMUS'. REVERSE



DÍPTICO DEL OBISPO
GONZAGA. TAPA

DIPTYQUE DE L'ÉVÊQUE
GONZAGUE. COUVERCLE

BISHOP GONZAGA'S REGISTER. COVER



DÍPTICO DEL OBISPO
GONZAGA. TAPA

DIPTYQUE DE L'ÉVÊQUE
GONZAGUE. COUVERCLE

BISHOP GONZAGA'S REGISTER. COVER



DÍPTICO DEL OBISPO GONZAGA. DIPTYQUE DE L'ÉVÊQUE GONZAGUE
BISHOP GONZAGA'S REGISTER



DÍPTICO DEL OBISPO GONZAGA. DIPTYQUE DE L'ÉVÊQUE GONZAGUE
BISHOP GONZAGA'S REGISTER



HOJA DE UN DÍPTICO
DE MARFIL. SIGLO XIV

FEUILLE D'UN DIPTYQUE
D'IVOIRE. XIV^{ÈME} SIÈCLE

LEAF OF A REGISTER IN IVORY. XIVTH CENTURY



HOJA DE UN DÍPTICO
DE MARFIL. SIGLO XIV

FEUILLE D'UN DIPTYQUE
D'IVOIRE. XIV^{ÈME} SIÈCLE

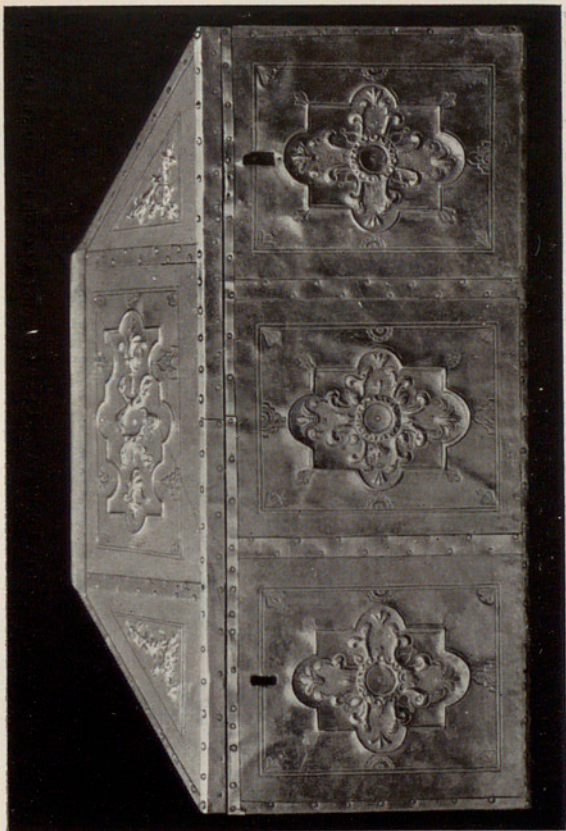
LEAF OF A REGISTER IN IVORY. XIVTH CENTURY



URNA DE SAN JULIÁN Y SAN SERRANO

URNE DE SAINT JULIEN ET SAINT SERRANO

URN OF «SAN JULIÁN» AND «SAN SERRANO»



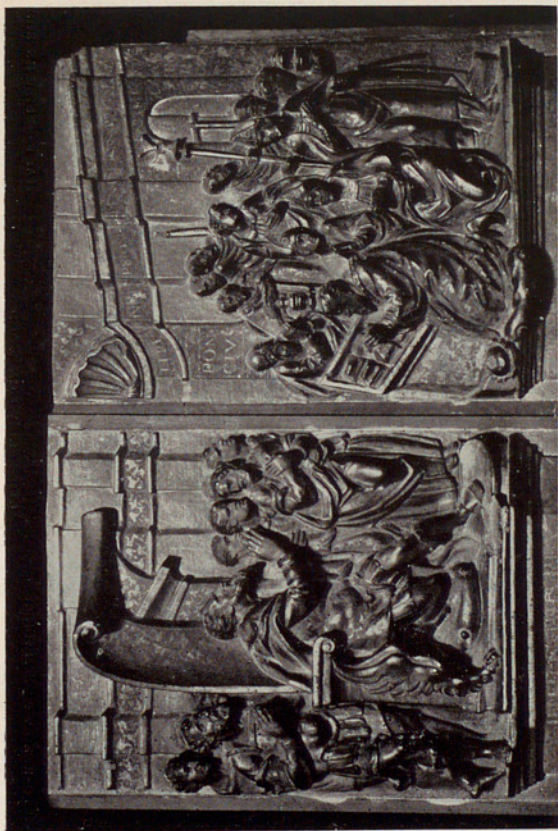
URNA DE SAN VICENTE. ABAD Y MÁRTIR

URNE DE SAINT VINCENT. ABBÉ ET MARTYR

URN OF SAINT VINCENT. ABBOT AND MARTYR



URNA DE SAN EULOGIO Y SANTA LUCRECIA URNE DE SAINT EULOGE ET SAINTE LUCRÈCE
URN OF «SAN EULOGIO» AND «SANTA LUCRECIA»



ALTO-RELIEVE EN MADERA

ALTO-RELIEVO ON WOOD

HAUT-RELIEF EN BOIS



ALTO-RELIEVE EN MADERA

ALTO-RELIEVO ON WOOD

HAUT-RELIEF EN BOIS



CAPILLA DE SANTA LEOCADIA

CHAPELE DE SAINTE LÉOCADIE

« SANTA LEOCADIA » CHAPEL



CAPILLA DE SANTA LEOCADIA
TABERNÁCULO DEL ÁBSIDE

CHAPELLE DE SAINTE LÉOCADIE.
TABERNACLE DE L'ABSIDE

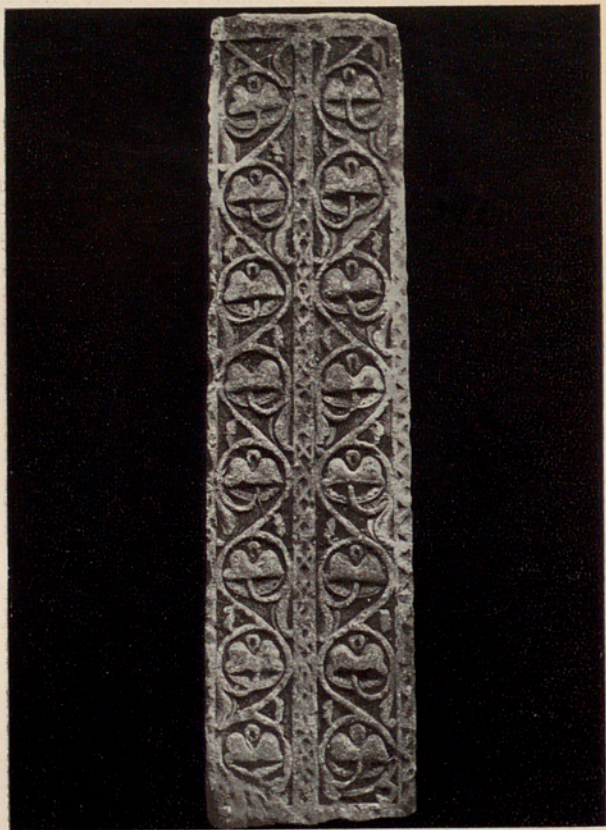
«SANTA LEOCADIA» CHAPEL. TABERNACLE OF THE APSE



CAPILLA DE SANTA LEOCADIA.
LAUDA SEPULCRAL

CHAPELLE DE SAINTE LÉCADIE.
PIERRE TOMBALE

«SANTA LEOCADIA» CHAPEL. SEPULCHRAL STONE



CAPILLA DE SANTA LEOCADIA.
LAUDA SEPULCRAL

CHAPELLE DE SAINTE LÉCADIE.
PIERRE TOMBALE

«SANTA LEOCADIA» CHAPEL. SEPULCHRAL STONE

EL ARTE EN ESPAÑA

EDICIONES DE VULGARIZACIÓN

Propagar el conocimiento de los tesoros artísticos de nuestra patria, es lo que nos mueve a publicar esta Biblioteca de vulgarización del Arte nacional, que tiende, por lo económico de su precio, a que llegue a todas las manos. Es tanto lo que aún poseemos, y tan importante, que es de conveniencia que se sepa, por los que no lo tengan averiguado, que nuestro país es todo él un museo, rico, variado, generoso para cuantos a su estudio se dediquen. Para demostrarlo, y para que esta demostración llegue fácilmente a todas partes, emprendemos la publicación de una serie de tomitos en los cuales se recojerá, con abundancia de reproducciones y breve texto, lo más saliente de antiguas construcciones; de los pintores y escultores que gozan de nombradía universal y de cuanto en los museos españoles dice el abolengo de industrias artísticas nacionales.

Obras publicadas:

1. LA CATEDRAL DE BURGOS.—2. GUADAJARA-ALCALÁ DE HENARES.—3. LA CASA DEL GRECO.—4. REAL PALACIO DE MADRID.—5. ALHAMBRA I.—6. VELÁZQUEZ EN EL MUSEO DEL PRADO.—7. SEVILLA.—8. ESCORIAL I.—9. MONASTERIO DE GUADALUPE.—10. EL GRECO.—11. ARANJUEZ.—12. MONASTERIO DE POBLET.—13. CIUDAD RODRIGO.—14. GOYA EN EL MUSEO DEL PRADO.—15. LA CATEDRAL DE LEÓN.—16. PALENCIA.—17. ALHAMBRA II.—18. VALLADOLID.—19. MUSEO DE PINTURAS DE SEVILLA.—20. LA CATEDRAL DE SIGÜENZA.—21. RIBERA.—22. ESCORIAL II.—23. ZARAGOZA I.—24. ZARAGOZA II.—25. LA CATEDRAL DE TOLEDO.—26. CATEDRAL DE TOLEDO. MUSEO.—27. MUSEO DE BELLAS ARTES DE CÁDIZ.—28. LA CATEDRAL DE BARCELONA.—29. ALCAZAR DE SEVILLA.—30. LA CATEDRAL DE SEVILLA.—31. LA CATEDRAL DE SEVILLA. MUSEO.—32. MONASTERIO DE SANTES CREUS.—33. CÁMARA SANTA DE LA CATEDRAL DE OVIEDO.

Establecimiento editorial Thomas. Mallorca, 291. Barcelona

MVSEVM

REVISTA DE ARTE ESPAÑOL
ANTIGUO Y MODERNO Y DE
LA VIDA ARTÍSTICA CONTEM-
PORÁNEA



MVSEVM es una de las revistas puramente artísticas en lengua española, que se publica en Europa y América; es la mejor publicación de arte que ve la luz en los países de origen latino, según lo atestigua la prensa competente de Europa; publica informaciones e investigaciones sobre pintura, escultura, arquitectura, arqueología, cerámica, vidriería, numismática, orfebrería, xilografía, tapices, bordados, decoración de interiores, etc., etc. A quienquiera lo solicite manda números de muestra.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, un año.	30 pesetas
Extranjero	35 pesetas
Número suelto	3 pesetas
Número suelto en el extranjero.	3'50 ptas.

Administración: c. Mallorca, 291 — Barcelona - (España).

*Reproducido,
grabado y estampado en los talleres
Thomas, de Barcelona*



V
12^o
INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO *folle*

N.º Registro *4093*

Signatura *M. y G. (B)*

Asurias

Sala

Armario

12^o
X
ID-BIB. *31970*

Estante



PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO
EJEMPLAR GRATUITO. — EXEMPLAIRE GRATUIT.
FREE COPY. — UNENTGELTLICHES MUSTER.